

# BOLETÍN

DE LA

## SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR :

EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

ANO VII

Madrid 1.º de Mayo de 1899.

NUM. 75

### Sección de Ciencias Históricas.

Iconografía de los capiteles de la puerta de la Almoina en la Catedral de Valencia.

**L**a puerta de la Almoina es la más antigua y al mismo tiempo la más interesante de las de la Catedral de Valencia para el estudio de la iconografía. Un *imaginaire* del siglo XIII ha tenido el atrevimiento de representar veinticuatro asuntos históricos del Génesis y del Exodo en solos doce capiteles, y éstos pequeños. La creación del mundo, la de los ángeles y del hombre, la vida del Paraíso y el pecado, Caín y Abel, Noé y sus hijos, Abrahán, Isaac y hasta Moisés en el Sinaí, recibiendo las tablas de la Ley. Con pocas figuras y parco de líneas, pero rebosando de espiritualismo, se ve allí palpar el genio del artista, no dando lugar á duda sobre lo que representan estas escenas descritas por Moisés en el Pentatéuco. Huelga la explicación, pues rebosando vida, á pesar de lo tosco del instrumento y de la piedra en que se han esculpido aquéllas, resultan páginas de la historia primitiva del mundo. Allí se recuerdan al hombre sus títulos de nobleza como hijo de Dios, el pecado que arrastró á la humanidad entera, la providencia divina que le conduce como de la mano, le alimenta con las promesas de Abrahán, y, sacándole de la esclavitud de Egipto, le da la ley en el Sinaí. Todo

esto, aunque parezca imposible, se ha grabado en la puerta que describimos, sobre cuyo arco están puestos como guirnalda los querubines y ángeles que,

*"plegadas de espanto las trémulas alas,"*

son otros tantos defensores de la entrada del templo, á semejanza del querubín que puso el Señor para impedir el paso hasta el Paraíso á los desheredados. Por fortuna, aquí éstos ya no son todos los hijos de Adán; tienen en la Ley de gracia derecho á entrar todos los que lleven la señal de la Sangre del Cordero, como en la *phase* del Señor.

Como decimos al principio, la puerta de la Almoina es la obra más antigua de la Catedral de Valencia, y es tanto más de estimar, cuanto es lo único románico que en ella queda del siglo XIII, aunque sea de transición al gótico. Sólo el sello usado por el Cabildo hasta mediados del siglo XIV, las portadas de las iglesias del Salvador en Sagunto y de San Félix en Játiva y acaso otra en el Puig, son de este mismo estilo; nada más, que sepamos, existe en todo el Reino de Valencia del tipo románico.

No vamos á estudiar la puerta de la Almoina bajo su aspecto arquitectónico;



nuestra tarea se reducirá á la iconografía de sus doce capiteles. Todas las escenas en ellos esculpidas lo están sobre un fondo igual de finísima filigrana, en forma de cuadrifolios, al igual que el fondo de muchísimas miniaturas de aquellos siglos: labor muy minuciosa y delicada, que apenas aparece en el fotograbado. El remate de todos los capiteles es igual. Aparecen éstos divididos en dos escenas, separadas por una columna cuyo fuste no se ve, sólo se distingue allí la base y el capitelito; la columna está entera en el fondo, á la derecha de la primera escena y á la izquierda de la segunda, formando como el marco del cuadro.

Todas las escenas siguen el orden cronológico, excepto dos equivocaciones, una del artista y otra del albañil. El primero colocó inversamente las dos historias de la columna 10, y el segundo puso ésta después de la novena, cuando la cronología exigía lo contrario, siguiendo el orden de 8, 10, 9, 11 y 12.

Empecemos ahora la explicación e identificación de las escenas ó cuadros de los capiteles:

#### *Primera columna.*

Cuadro 1.º En el Génesis (I, 2), después de la creación de la materia, se dice: *Et Spiritus Dei ferebatur super aquas*. Comentando San Jerónimo este pasaje, dice que el *ferebatur* (era llevado) se puede traducir del hebreo por *incubabat* ó *confovebat*, "á la manera que un ave empolla los huevos con su calor". Este pasaje está representado aquí. El universo afecta la forma redonda: la mitad inferior ondulada, significando las aguas en su acepción ordinaria, por más que aquí se deba entender la inmensa mole de la creación en estado fluído. Sobre las aguas aparece el Espíritu de Dios en figura de una grande ave con las alas extendidas, semejando algún tanto al águila heráldica de Çeid-abu-Çeid, de que publicamos un dibujo al describir su sello en *El Archivo*, t. V, pág. 159. Son de la mis-

ma época, pero se diferencian en que en el capitel se le han casi suprimido las garras; así tiene efectivamente más propiedad para representar el Espíritu de Dios calentando la materia, es decir, dando calor á la naturaleza para sus transformaciones sucesivas.

Cuadro 2.º La creación de los espíritus, implícitamente consignada en el primer versículo y en el credo constantinopolitano (*creatorem... visibilium et invisibilium*). Aunque la creación de los espíritus es anterior á la de los seres animados de la tierra, no cabe duda que aquí se trata de la de los ángeles y espíritus celestiales, pues delante del Creador se ven muchas cabecitas con alas, formando compacto grupo. Dios aparece en figura humana, rodeada su cabeza con el nimbo y su ropaje talar caído en líneas rectas. Se distingue de las demás figuras por su majestuoso porte.

#### *Segunda columna.*

Cuadro 3.º El Génesis sigue señalando, como Dios dispuso los astros con orden admirable; el artífice nos quiere hacer ver esto mismo colocando en este cuadro la figura de Dios, que siempre lleva su nimbo y ropaje talar; su mano derecha está extendida hacia el universo, no informe como al principio, sino representado por un disco de círculos concéntricos. Aquello tiene algunas trazas de nuestra esfera armilar, aunque en estado rudimentario. En rigor, más bien se parece á un nummulites paleontológico y acaso algo á las tablas alfonsinas.

Cuadro 4.º La creación de Adán. Dice el Génesis (II, 7) que "formó el Señor al hombre del lodo de la tierra é inspiróle en el rostro un soplo de vida, y quedó hecho el hombre con alma viviente". Adán está tendido en tierra como cuerpo inanimado; Dios de pie, pero inclinado su cuerpo casi en ángulo recto, para darle el soplo vital. No se trata, pues, aquí, de la formación del cuerpo humano, sino de la creación del alma.



*Tercera columna.*

Cuadro 5.º Después de la creación de Adán, la de Eva: *Immisit Dominus Deus soporem in Adam: cumque obdormisset, tulit unam de costis ejus, et replevit carnem pro ea. Et aedificavit... costam... in mulierem.* (Genes., II, 21-22.)

El texto hebreo se puede, en rigor, traducir por "Dios hizo caer un sopor sobre Adán,; pero el artista mudó los términos de la caída: en nuestro capitel, Adán está de bruces, y el sopor le coge en esta posición, si bien, para que Dios no se inclinase demasiado para formar sobre la espalda de Adán á la mujer, puso debajo de la cabeza del primer hombre unas piedras, que levantan mucho su cuerpo. Sobre sus espaldas está el busto de Eva, sus brazos, tronco y cabeza, como saliendo de la costilla de Adán.

Cuadro 6.º El árbol del Paraíso con la serpiente enroscada en su tronco, Adán y Eva, desnudos, á uno y otro lado. *Vió la mujer que el árbol era de buen fruto para comer... y tomó de su fruta y comió, y dió á su marido y también éste comió.* (Genes., III, 6.) El personaje que está á la izquierda del que mira, recibe la manzana de la boca de la serpiente. Si el artífice se ha ajustado al relato del Génesis, debe ser Eva. Á la otra parte del árbol, la otra figura se lleva las manos á la boca ó á la cabeza. ¿Come ó llora? Nos parece que es Adán y que come también de la fruta prohibida. Llorar no supo hasta que, abiertos sus ojos, comprendió su pecado y Dios le comunicó el castigo. El pecado que atrajo la maldición no fué el de Eva, sino el de Adán.

*Cuarta columna.*

Cuadro 7.º Después del pecado se esconden los primeros padres de la vista de Dios: *Et cum andissent vocem Domini Dei deambulantem in Paradiso ad auram post meridiem, abscondit se Adam et uxor ejus.* (Genes., III, 8.) Con una sola figura representa el artista este

cuadro: Dios con su nimbo, arrinconado á la izquierda del capitel, y, nada más, pues Adán y Eva están escondidos.

Cuadro 8.º Condenación de los pecadores del Paraíso. Apenas éstos comen de la fruta prohibida, quedan abiertos sus ojos: *Et aperti sunt oculi amborum; cumque cognovissent se esse nudos, consuerunt folia ficus, et fecerunt sibi perizomata.* (Genes., III, 7.) Esto ocurrió después del pecado y antes del castigo; cuando se presentan delante de Dios, ya van vestidos Adán y Eva, más que vestidos, casi empaquetados con sus perizómata. El traje con que cubrían su desnudez, debió ser corto; pero aquí es largo y tan extraño, que nada basta á suplir su dibujo. No parece creer el artista que la tela fuera de hojas de higuera (*hoja* en singular, pone el original hebreo), es decir, unos pámpanos, y hace llegar el traje hasta casi el suelo. Debía acaso pensar en la *musa paradisiaca* ó cosa por el estilo, por más que ésto sea extraño antes del descubrimiento de América, de donde nos vinieron los plátanos de grandes hojas. También en esta escena encontramos á Dios con los atributos de siempre: es el Juez que les condena al trabajo y al dolor.

*Quinta columna.*

Cuadro 9. La maldición en el cuadro anterior; la sanción y ejecución del castigo en éste. *Ejecitque (Dominus) Adam: et collocavit ante Paradisum voluptatis cherubim, et flammeum gladium atque versatilem, ad custodiendam viam ligni vitae.* (Génes., III, 24.)

En primer término Dios, aunque algo rechoncho, y á su lado el querubín, con la espada de fuego. Cosa extraña, este querubín tiene una pierna, la derecha, y debió también tener mano derecha, que no se ve, y con ella sostener la flamígera espada. El personaje que hay al lado hemos dicho que es Dios, por más que no se le vea el nimbo y no tenga tampoco el porte majestuoso que en los otros cua-



dro; aquí recoge con la izquierda su ropaje, y señala al querubín con la derecha, como si diera las órdenes para la custodia del Paraíso.

Cuadro 10. Adán lleva de la mano á Eva, en cumplimiento de la sentencia de expulsión del huerto de las delicias, dictada contra ellos, según hemos visto anteriormente. Narra, si así podemos expresarnos, el artista un hecho que sigue al cuadro anterior, nos da detalles que debió esculpir antes; pero nos quiso representar dos actos opuestos, uno de justicia y otro de misericordia. Efectivamente, allí les vemos condenados al destierro; aquí Dios les viste con túnicas de pieles, prueba de que los perizómata de hojas de higuera no servían para librarles de las inclemencias atmosféricas. El artista ha confundido estas dos vestiduras, pues hace muy semejantes las que los pecadores se hicieron y las que Dios les dió. Como hemos dicho, Adán coge con su mano derecha la izquierda de Eva, y en esto vemos representado el matrimonio de los primeros padres, que, al ser arrojados del Paraíso, oyeron por primera vez que se les decía: *Crescite et multiplicamini*, y, como en tono de castigo, á Eva: *In dolore paries filios*. Adán lleva sobre su hombro izquierdo un instrumento, del cual sólo se distingue el mango. Sospechamos que el artista quiso aludir con esto á la sentencia que Dios pronunció entonces: *In sudore vultus tui vesceris panem*, y le pareció bien para su representación gráfica el azadón con que se cava la tierra. — Cinco cuadros ha necesitado para representarnos la historia del pecado original.

#### Sexta columna.

Cuadro 11. La primera consecuencia del pecado fué un crimen horroroso: el fratricidio de Caín. En dos escenas hace aparecer á nuestros ojos el artista este sangriento drama. En la primera no se ve más que un sacrificio, y debe ser el del Justo: *Abel quoque obtulit de primoge-*

*nitis gregis sui, et de adipibus eorum: et respexit Dominus ad Abel et ad munera ejus.* (Génes., IV, 4.) Desde una nube se ve á Dios bendiciendo sus ofrendas: nada del sacrificio de Caín, aunque, á la verdad, esta historia está en el capitel muy maltratada, y debe faltar algo en ella.

Cuadro 12. El inocente Abel está medio caído á los pies de Caín: *Cumque essent in agro, consurrexit Cain adversus fratrem suum Abel, et interfecit eum.* (Génes., IV, 8.) Se ha cometido el primer fratricidio.

#### Séptima columna.

Cuadro 13. Aquí empiezan los capiteles situados á la derecha, entrando en la iglesia, y justamente aquí dan principio las dificultades de interpretación.

En esta escena se ven tres personajes con ropas talares, caminando como si salieran de detrás de la columna y se dirigieran á la parte donde está el siguiente cuadro. Si es así, son los tres hijos de Noé, que van á ver á su padre dormido. Cam llama á Sem y Jafet para que contemplen su desnudez. Pero parece bastante redundante esta escena y comprendida en la inmediata: debe ser otra cosa. Aunque sin guardar el orden cronológico, dice el Génesis (IX, 19), antes de relatar la plantación de la viña por Noé, que sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet salieron á poblar el mundo: *De his disseminatum est omne genus hominum super universam terram*. Acaso sea ésto y no aquéllo lo que el artista quiso esculpir en este cuadro, pues sólo tres personajes se distinguen allí; luego otros tres volvemos á ver en el siguiente. Juzgue ahora el inteligente, pues no encuentro datos bastantes para decidir.

Cuadro 14. Esta es una de las escenas más caracterizadas. Dice el Génesis (IX, 21, 22 y 23): *Bibensque (Noé) vinum inebriatus est, et nudatus in tabernaculo suo. Quod cum vidisset Cham pater Chanaan, verenda patris sui esse nudata, nuntiavit duobus fratribus suis foras.*



*At vero Sem et Japhet pallium imposuerunt humeris suis, et incedentes retrorsum, operuerunt verenda patris sui: faciesque eorum aversae erant, et patris virilia non viderunt.* Efectivamente, en este capitel vemos como Cam levanta la cubierta de la cama de Noé, al paso que Sem y Jafet se alejan, dándole la espalda para no verle, y hasta se cubre el primero los ojos con las manos. El artista se ha tomado aquí alguna libertad, pues, Cam, en el texto, no quita la cubierta, sino que encuentra á su padre sin ella, durmiendo, embriagado y desnudo. Quienes le debieron cubrir fueron Sem y Jafet, llevando el manto sobre sus hombros, y caminando hacia atrás, para echarle sobre Noé, al que se habían propuesto no ver desnudo.

#### *Octava columna.*

Cuadro 15. Empieza aquí la historia de Abrahán. *Apparuit autem Dominus Abram, et dixit ei: Semini tuo dabo terram hanc (Cananeorum).* (Genes., XII, 7.) Abrahán, sentado, tiene una visión; se le aparece Dios desde una nube para anunciarle la posesión de la tierra de Canaán. Así está en este capitel.

Cuadro 16. Esta escena sigue á la anterior: *Et inde (ubi supra) transgrediens ad montem, qui erat contra orientem Bethel.* (Genes., XII, 8.) Allí vemos á Dios que se aparece á Abrahán; aquí, éste, montado en un camello y teniendo delante una montaña—Betel,—sin que se vea otro personaje. El camello ocupa parte de la escena anterior, lo cual demuestra aún más, que ésta es consecuencia de aquélla. No puede significar la salida de Ur de los caldeos, porque entonces iría Abrahán con su familia; ni Eliazer, el mayordomo de Jacob, porque se faltaría mucho á la cronología, saltando sobre las tres escenas siguientes.

#### *Décima columna.*

Cuadro 20. Siguiendo el orden cronológico, debemos estudiar esta columna 10 antes que la 9, y el cuadro 20 antes

que el 19. Dice el sagrado texto: *Reduxit (Abraham) omnem substantiam, et Lot... Egressus est autem Rex Sodomorum... At vero Melchisedech rex Salem, proferens panem et vinum, erat enim sacerdos Dei altissimi, benedixit ei... et dedit ei decimas ex omnibus.* (Genes., XIV, 17, 18, 19, 20.) El capitel cuya interpretación ofrece más dificultades, es éste. Parece que el artífice ha querido esculpir la escena cuyo texto reproducimos. Abrahán venía de luchar con los Reyes de la Pentápolis, y, vencidos éstos, traía los despojos. Esto dice la Sagrada Escritura, pero el artista ha añadido un carro para traerlos. Le salen al encuentro el Rey de Sodoma y Melquisedec, para ofrecerle las decimas de lo ganado en la victoria. Un personaje, derecho delante del carro, parece ofrecer á los que en él van, una copa; debe ser Melquisedec. Postrado en tierra, y cubierta la cabeza con una corona, hay otro personaje con una especie de canastoleno de algo; debe ser el Rey de Sodoma. La corona que lleva, más bien parece un casquete; pero así aparecen muchas veces los Reyes coronados en el siglo XIII; este personaje es el único que lleva algo á la cabeza en las veinticuatro escenas que describimos. Algunas cosas en este cuadro no resultan tan identificadas como fuera de desear. El que, en nuestro supuesto, debía ser carro, hay quien pretende que es una mesa; en este caso, confieso que no sé lo que hacen aquellos personajes. El Rey, que está postrado, parece no mirar al que saluda, lo cual significará que hace cosa distinta de saludar. En resumen; no estoy satisfecho de la interpretación, pero no veo otra.

Cuadro 19. Éste tiene su sitio después del anterior, y no antes como ha querido el artista. No concibo las razones que tuvo para hacer esta transposición, á no ser que estemos equivocados en el supuesto de la explicación dada anteriormente. En este cuadro no cabe duda de que se trata de la aparición de los ángeles á Abrahán en Mambre. *Apparuit autem ei (Abrahæ)*



*Dominus in convalle Mambre... Cumque elevasset oculos, apparuerunt ei tres viri stantes prope eum: quos cum vidisset, cucurrit in occursum eorum de ostio tabernaculi, et adoravit in terram.* (Génes., XVIII, 1-2.) No cabe duda de que el artista ha esculpido tres ángeles, pues allí están con sus alas, y Abrahán arrodillado delante de ellos, en actitud de adoración ó súplica. No se distingue á Sara, y debe ser que el artista la supone oculta en la tienda, mirando y riendo. El ángel, que está en primer término, lleva con su izquierda un libro, lo que supone en él autoridad superior; que por eso se dice de Abrahán, que *tres vidit et unum adoravit*, esto es, á Dios.

#### *Novena columna.*

Cuadro 17. Esta escena tiene su lugar después de la aparición de Mambre, en que se prometió á Abrahán que Sara tendría un hijo, lo que fué motivo para que Sara se riese. Nació, pues, Isaac, y á consecuencia de otra aparición del Señor, determinó Abrahán ir al monte Moria á ofrecer el sacrificio de su hijo. *Igitur Abraham... cum concidisset ligna in holocaustum.* (Genes., XXII, 3.) Este es el objeto del presente cuadro: un hombre corta leña de un árbol; debe ser Isaac que prepara su sacrificio sin saber que es él la víctima; lleva traje corto. Hay que advertir, que si bien en el Génesis parece ser Abrahán el que corta la leña, no está tan expresada esta idea en el texto, que no se pueda admitir que hiciera este trabajo por medio del hijo ó de un criado.

Cuadro 18. Isaac sobre la pira ó altar: Abrahán, con el brazo levantado, que un ángel sostiene; bajo del altar un cordero, el que debía sustituir la víctima humana; todo como en el Génesis, XII, 9, 10, 11. *Aedificavit altare, et desuper ligna compossuit: cumque alligasset Isaac filium suum, possuit eum in altare super strauem lignorum... arripuit gladium ut immolaret filium suum... Et ecce angelus Domini de coelo clamavit, etc.*

#### *Undécima columna.*

Cuadro 21. Las cuatro escenas siguientes, ya son de la historia de Moisés, empezando por la zarza ardiendo. El futuro legislador de los israelitas está de pie, descansando su pierna derecha sobre un apoyo en actitud de descalzarse. La zarza es un árbol ardiendo. *Apparuit ei Dominus in flamma ignis in medio rubi... At ille (Dominus): Ne appropies, inquit, huc: solve calceamentum de pedibus tuis: locus enim in quo stas, terra sancta est.* (Éxodo, III. 2-5.)

Cuadro 22. En esta escena ha variado algo el artista. Dice el Éxodo (XVII, 12-13.) *Manus autem Moysi erant graves: sumentes igitur lapidem, possuerunt sobter eum, in quo sedit: Aaron autem et Hur sustentabant manus ejus ex utraque parte... fugavitque Josue Amalec.* El artista ha puesto aquí á Moisés derecho y solo; aún no estaría cansado; tiene los brazos extendidos, enseñando las manos por su palma, como los orantes cristiano-romanos. Josué ni los Amalecitas no se ven, pero hay en primer término una cosa rota, que parece ser la extremidad de una serpiente, acaso para indicarnos las del desierto, que Dios envió por castigo á los judíos.

#### *Duodécima columna.*

Cuadro 23. En el Éxodo (XVIII, 25-26) leemos: *Et electis viris strenuis de cuncto Israel, constituit (Moyses) eos principes populi, tribunos, et centuriones... qui judicabant plebem omni tempore.* El suegro de Moisés fué quien le sugirió la idea para descargarle del enorme trabajo que sobre él pesaba, siendo el único juez. Allí nos ha dejado el artista, esculpida en la piedra, la escena de la instalación de estos jueces en sus Tribunales, para que juzgasen como príncipes, tribunos y centuriones las diferencias entre particulares, y gobernasen el pueblo. La Ley á que se tenían que sujetar en sus decisiones está aquí simbolizada en



un libro que trae el que se sienta en el Tribunal, aludiendo á los preceptos que el legislador de Israel iba poco á poco dando á conocer al pueblo en nombre de Dios. Esto ocurría antes de la memorable escena del Sinaí, que figura en la siguiente y última página de este libro de piedra.

Cuadro 24. Moisés extiende su mano derecha, y recibe de lo alto las tablas de la Ley sobre el monte Sinaí. Dios no se ve, pues está envuelto en una nube, desde la cual, una mano entrega las tablas escritas por el dedo del Omnipotente, al legislador y caudillo de Israel, cuya frente ostenta los cuernos ó rayos causados *ex consortio sermonis Domini*. He aquí el texto: *Deditque Dominus Moysi, completis hujuscemodi sermonibus in monte Sinai, duas tabulas testimonii lapideas, criptas digito Dei* (Éxodo, XXXI, 18.) *Cumque descenderet Moyses de monte Sinai, tenebat duas tabulas testimonii, et ignorabat quod cornuta esset facies sua.* (Éxodo, XXXIV, 29.) La identificación de este texto escrito, con el grabado en la piedra, no admite duda, y con esto termina nuestra tarea.

Nadie, que sepamos, se ha ocupado de la iconografía de esta puerta. Las mal pergeñadas líneas que anteceden, prueban, con toda evidencia, una verdad nunca bastante inculcada. "La arqueología sin la iconografía, es un cuerpo sin alma, una lámpara de oro con la luz apagada. Nuestros templos santos, nos recuerdan en todo tiempo el silencio respetuoso que reinaba alrededor del sepulcro del Salvador; sólo la iconografía nos da á conocer la nueva Jerusalén bajada del cielo. Sus piedras están animadas, y, cuando los hijos de la gran familia cristiana cesan en sus cánticos, entonces ellas continúan su tarea repitiendo con una indecible armonía: *Hosanna, Filio David.*"

ROQUE CHABÁS.

VALENCIA, 8 Febrero 1899.

## FORTALEZAS Y CASTILLOS DE LA EDAD MEDIA

### CASTILLOS SEÑORIALES

BATRES.—GUADAMUR

#### II



UNQUE los castillos señoriales, ya particulares, ya de la Corona, ya de los Prelados ó de las ciudades (como los de Lerma, Pancorbo y Cello-drigo, de la de Burgos), no siempre estaban apercebidos para la guerra, como lo demuestra el incidente del castillo de Montalbán en los primeros años del reinado de D. Juan II; sucedía con ellos lo mismo que con los ricos hombres y caballeros de la época, quienes, si bien no pasaban la mayor parte de su vida *durmiendo sobre sus armas*, según frase consagrada, como en tiempos anteriores, no por ello estaban menos aptos para la práctica de las armas, como lo demuestran el *Paso honroso* de Suero de Quiñones, las *Justas de Guerra* de Valladolid y de Madrid, con acciones de guerra tan positivas é importantes como la batalla de Sierra-Elvira contra los moros, los continuos encuentros personales, como los de la aventurera familia de los Monroy, ó los que, como el de Olmedo, eran resultado de las disensiones civiles, ó como los cercos de Palenzuela y Atienza en la guerra contra Aragón. Eran aquellos mismos guerreros los que, si en estas luchas malgastaban sus fuerzas, á poco habían de realizar las hazañas de la guerra de Granada, y seguían, en suma, siendo dignos sucesores de los que acorralaron la pujanza muslim en Algeciras, en el Salado y en Antequera. Por esto es mucho más interesante el doble carácter que van tomando, desde fines del siglo anterior, casi todos los hombres de guerra, desde el escudero al Condestable, en aquella rigurosa y vasta jerarquía militar, que constituía la sociedad feudal.

Considerado dentro de este orden de:



ideas el castillo de Batres, tiene un atractivo excepcional que objetiva sintéticamente el que parece palpitir todavía entre las poéticas ruinas de tantos otros, sus congéneres. No le mencionan las crónicas del siglo XV, á pesar de su proximidad á otros, como el de Casarrubios, citado varias veces en ellas, por lo que es de suponer que ningún papel importante desempeñó en las continuas revueltas de los reinados de D. Juan II y su hijo. Pero, en cambio, en el desmantelado recinto, en los desguarnecidos salones, en las exiguas cámaras de la torre, vive el recuerdo del Señor de Batres, una de las personalidades más interesantes de la primera mitad del siglo XV.

Era Fernán Pérez de Guzmán hijo de D.<sup>a</sup> Elvira de Ayala, hermana del célebre Canciller y de Pedro Suárez de Guzmán, Notario mayor de Andalucía ó de Toledo por D. Enrique II, y primer señor de Batres por merced de este Rey; era también tío del Señor de Ita y Buitrago, y en estrecha intimidad con los Mendozas. Facilitábanle, pues, sus relaciones de familia un acrecentamiento en Estados y en importancia política que sus dotes literarias, de que ya desde muy joven dió brillantes muestras como poeta, condición que en esta época era sólido escabel para medrar en la corte, y sus alientos como hombre de guerra, hacían presumir de inmediata y positiva realización. Embajador de Enrique III en Aragón, en edad muy juvenil, debió contraer en la corte de este Reino las afinidades que, andando el tiempo, tan hondas y sangrientas perturbaciones habian de ocasionar en Castilla, difundidas entre los grandes. Su cercano parentesco con el Arzobispo de Toledo, D. Gutierre Gómez, le mantuvo en disposición de alistarse en el bando de los Infantes de Aragón, de quienes fué éste uno de los partidarios más acérrimos cuando llegó el momento de comenzar en Tordesillas aquel largo período de trastornos, que no terminó sino con el advenimiento al Trono castellano de la Reina

Isabel. En el cerco que ante el castillo de Montalbán puso al Rey el Infante D. Enrique de Aragón, era uno de los que más animaban á éste á persistir en su empeño.

Hombre de recto juicio, de sano corazón y levantados pensamientos, en la soledad de su camarín, como atestiguan sus obras poéticas, morales y las históricas, sobre todo, era, sin embargo, hombre de guerra de su tiempo, cerrando con la visera de su almete ojos y oídos á todo interés que no fuese el de su causa personal. Así, aunque en la célebre jornada de la batalla de Sierra-Elvira dió pruebas de excepcional arrojo contribuyendo á salvar de la muerte al capitán de la mesnada del Señor de Hita, su sobrino (Marqués de Santillana algunos años despues), ningún resultado obtuvo de su hazaña, principalmente, quizá, por hallarse comprometido en la inicua confabulación que tenían tramada los Grandes contra el Condestable de Castilla, con objeto de hacer abortar aquella campaña tan hábilmente trazada, tan felizmente iniciada, no obstante los obstáculos que á última hora opusieron aquéllos para impedir que se consolidase la prepotencia del Condestable, y que, sin esta nefanda traición, quizá hubiese adelantado en sesenta años la adquisición de la codiciada Granada para la Corona de Castilla. Es verdad que no hay datos ciertos para afirmar categóricamente la participación de Fernán Pérez de Guzmán en aquella conjura; pero sí vehementísimas sospechas. Lo cierto es que este percance, que cortó su carrera política, no encontró enmienda ni reparación. El Arzobispo Gómez, el Señor de Ita y Buitrago, los numerosos y valiosísimos magnates que constituían el partido aragonés, nada hicieron por el Señor de Batres en los frecuentes intervalos en que estuvieron apoderados del Rey y libres de la autocrática potestad del Condestable. El desengaño y disgustos que le proporcionó este lance, le hicieron retirarse de aquella corte, más de una vez fustigada acremente en sus escritos, y en la que,



según dice, dominaba tan solamente la "cobdicia de alcançar e ganar; engaños, malicias, poca verdad, cautelas, falsos sacramentos e contratos e otras muchas e diversas astucias e malas artes...". Ello es que desde 1431, ni en la batalla de Olmedo, ni en la entrada de Aragón, ni en el cerco de Atienza, ni en otras muchas circunstancias en que las crónicas de aquel tiempo nombran á todos los hombres de cuenta que asistían á las funciones de guerra, reaparece el nombre del Señor de Batres (1).

Su biografía literaria ha sido tan cumplida como brillantemente expuesta por dos de sus más entusiastas panegiristas: D. José Amador de los Ríos y D. Marcelino Menéndez y Pelayo. "De poeta—dice este reputado maestro—tenía realmente poco, aunque de su sangre había de nacer uno tan grande como Garcilaso de la Vega... Fué, en desquite, uno de los grandes prosistas del siglo XV, y uno de los primeros analistas y observadores de la naturaleza moral, que, mediante esta observación, renovaron la historia, haciéndola pasar del estado de *Crónica* al de estudio psicológico que principalmente ha tenido en los tiempos modernos. La verdadera gloria del Señor de Batres en esto consiste, y bien ha podido decirse del pequeño volumen de sus *Generaciones y Semblanzas* que enseña á conocer á los hombres más que casi todas nuestras historias juntas..."

Descartadas de entre sus obras la *Crónica de Don Juan II*, que por largo tiempo se le ha atribuido, erróneamente, y el *Valerio de las historias escolásticas*, de autor perfectamente conocido, Fernán Pérez de Guzmán, aquel "caballero prudente, noble viejo, fuente de gran elocuencia", como le llama Gómez Manrique, dejó numerosas obras poéticas y en

prosa (1) de las cuales son más apreciadas y conocidas las *Generaciones y semblanzas* y los *Loores de los claros varones de España*. Bien se puede asegurar que muchas de ellas las escribió en su poético retiro de Batres, pues habiéndose retirado de la corte hacia los comienzos del segundo tercio del siglo, y cuando tenía cincuenta y seis años de edad, en él vivió olvidado hasta el de 58, en que falleció á los ochenta y dos.

¿No parece tener á la vista el monte de Batres y los arroyos que rodean al castillo cuando dice en el poema de los *Claros varones*?

¿Quien falló grandes venados  
En pequeño monte ó breña?  
En agua baxa et pequeña  
Non mueven grandes pescados.

El encabezamiento de la carta que dirigió á su grande amigo y consolador, el Obispo de Burgos, ¿no delata el lugar donde la escribía? (2).

(1) Los citados autores en sus obras: *Historia crítica de la literatura española* y *Antología de poetas líricos castellanos del siglo XV*, las enumeran y examinan.

(2) Por ser poco conocida, y por retratar gráficamente el carácter y estado de ánimo del Señor de Batres, en los últimos años de su vida, paréceme oportuno insertarla aquí. Se halla á la cabeza del célebre *Oracional de D. Alonso de Cartagena* en un ejemplar manuscrito de fines del siglo XV, que se conserva en la Biblioteca de El Escorial, y dice así:

"Letra mensajera de fernand peres.

"Muy reverendo e non menos muy amado señor quando vos acoraderedes (*sic*) así de las afflicciones mjas padescidas en esta soledad que se fasen dobladas, avn que consoladora, e de otra parte, quanto me plasen las escripturas non se fará grave a vuestra merced njn lo avra a ynportunjdat sy requjero e ymploro la fuente de vuestra sabiduria para fartar la sed de mj deseo que he de mj natural condiçion. El qual es algun remedio a mjs tribulaçiones et atrevjendome en esto e principalmente en vuestra benjgna e humana caridad acordé de poner vos en algun trabajo. El qual creo que asy como sera gracioso e amable a mj que asy a muchos sera vtile e de grand hedificaçion. Señor yo he syngular deuocion en la oraçion e he grand fee en la vtilidad que dello se puede seguir e mas

(1) Véase *Generaciones y semblanzas*. En esos perjuros y quebranto de compromisos, quizá recordaba el abandono en que le dejaran sus amigos políticos.



Allí, pues, dando de mano á los violentos impulsos de la ambición, guía avasalladora de todos los hombres de su tiempo, tratando de restañar las profundas heridas de su amor propio, entregado á los estudios de Filosofía moral y al de sus queridos autores clásicos, á los que tanta afición demuestra en sus obras, pasó aquel cuarto de siglo, el más tempestuoso del reinado, percibiendo desde su tranquilo retiro el fragor de los combates, que libraban sus antiguos amigos contra el Condestable, las accidentadas peripecias de una sangrienta lucha en que tantos de éstos desaparecieron, la tremenda caída del que debió juzgar principal causante de su desgracia, D. Alvaro de Luna; el fallecimiento de su grande amigo D. Alonso de Cartagena y tantos

con deuoción e amor que con discreción fago a la excelencia della entre las otras cosas meritorias estos fundamentos. La ljosna es tanto meritoria quanto vuestra merced sabe. Pero algunos vsan della e la exercitan por ser de su natural condición francos e liberales. El ayunar otros porque son natural mente abstinentes. La castidad algunos porque son frios de natura. El silencio muchos o por que non saben bien hablar o por que de suyo son callados. Los peregrinages otros por deseo de ver tierras e naciones estrañas. E avn oyr sermones algunos mas por la dulçura de la eloquencia que por deuoción njn hedificación que dende se reporten. Asy por otras buenas obras que vuestra merced podra mucho mejor sentyr e entender. Pero a la oración espeçialmente actento yo non creo que a njnguno mueve e ynclina sy non fee e deuoción e es ligada con otras muchas vyrtudes. Ca nesçesario es que aya fee e esperança e arrepentimiento e confiança. Et asy amj paresçer de njngun ynterese non es tocada njn a otra natural ynclinaçion sy non a pura fee e deuoción. Et por que asy la forma della para ser meritoria como la exçelencia della e el fructo que della puede Reportar e consequr vuestra merced lo sabra e podra bien declarar e mostrar suplico afectuosamente a vuestra merced que por consolacion mja e por edificacion de muchos en qujen non dubdo que mucho fructificara vos plega entre los virtuosos estudios vuestros ynterponer este. E si tanta gracia me queredes faser que pongades en ella esta petiçion mja.,,

otros sucesos que le hacían exclamar dolorido:

¡O fortuna, si fortuna  
es verdad que hay en el mundo...!

.....

El varón muy esforçado  
Que la fortuna combate  
Hoy un jaque, cras un mate  
Como piedras á tablado (1)  
Firme aunque denodado,  
Turbado, mas no vencido,  
Meneado y sacudido,  
Pero nunca derribado.

x x  
x x

Curioso é interesante por demás es el cotejo de la enumeración de guerreros de ilustre prosapia, de Prelados, Señores de linaje, simples caballeros y escuderos que profusamente nos ofrecen las *Crónicas* del siglo XV así generales como particulares, las biografías de Fernán Pérez de Guzmán, los *Nobiliarios* y otros documentos coetáneos, con la extensa lista de poetas que publicó D. José Amador de los Ríos y con la *Antología* de Menéndez y Pelayo, contrastadas con la famosa *Carta* del Marqués de Santillana, dirigida al Condestable de Portugal. Nada más sugestivo para representarse el espíritu de aquella sociedad que recordar las biografías poéticas, al leer las extensas nóminas de aquellos guerreros que rigen ó constituyen las *batallas* y *tropeles* en las acciones de Antequera, de Sierra-Elvira, de Olmedo, en el Seguro de Torde-sillas, el *Paso honroso*, etc.

Todos ellos esforzados guerreros, era suceso común el de que, generación tras generación, muriesen en los campos de batalla (2), y si, en estos tiempos de que

(1) Alude al ejercicio guerrero que se denominó *Tirar á tablado* y que tenía por objetivo ejercitar el brazo para el tiro de la piedra, *puñal*, *esquina* y *volada*, así como el de la lanza arrojadiza, propio este último de la táctica de la *gínetá*.

(2) Encuéntrase con frecuencia en las crónicas de toda la Edad Media aquella sucesión de muertes que consigna la genealogía de la ilustre casa de los Velascos: Rodrigo Velasco muere en la batalla de Alarcos; Sancho Sánchez de



tratamos, ese esfuerzo se empleaba casi exclusivamente en contiendas intestinas, no por eso había enflaquecido, ni en la escuela práctica que mantenía su vigor se relajaba una disciplina que, no muchos años después, había de dar tan patentes pruebas de pujanza, con la reconquista del Reino granadino.

Pero el favoritismo desenfrenado que desde el advenimiento de la rama bastarda de los Trastámara invadiera la política castellana, había introducido notables mudanzas en aquella alta sociedad. La intriga cortesana, como medio de encumbramiento, adquirió proporciones que nunca antes hubo tenido y una de las fases que presenta esa evolución, no la menos curiosa é interesante, es aquel desarrollo de la *vida de sociedad*, de las costumbres de *high life*, como ahora se dice, que desde principios del siglo aparece tan brillantemente descrita en las biografías de *Generaciones y semblanzas*, en los diversos *Cancioneros*, repertorio inagotable para el estudio de las costumbres de la época; en muchos capítulos de las Crónicas de *Pero Niño*, de *Don Juan II* y del *Condestable D. Alvaro de Luna*.

Ocupación y deporte preferente fué para todos aquellos Grandes el cultivo de la literatura en general; pero más particularmente el de la poesía. Y no podía ser de otra suerte cuando el propio Rey D. Juan II era para D. Alvaro "columna de gentileza,, trovador y atildado metrificador, esmerado cultivador de la lengua patria, según la opinión del Marqués de Santillana, de D. Alonso de Cartagena y otros no menos entendidos coetáneos suyos. "Sabía del arte de la música, cantaba e tañía bien... oía muy de grado los dezires rimados e conocía los vicios dellos... placíanle mucho libros e historias,,;

Velasco, su descendiente, en el cerco de Gibraltar; Fernán Sánchez de Velasco, su hijo, en el de Algeciras; Pedro Fernández de Velasco, su hijo, en el de Lisboa; Juan de Velasco, su hijo, quedó muy mal herido, llevando la vanguardia en la toma de Antequera.

en estos conceptos le retrata Fernán Pérez de Guzmán.

Presidida por el regio trovador, de quien alguna composición ha llegado hasta nosotros, no podía dejar de ser muy concurrida y animada aquella flamante escuela poética, que había de dar forma á la revolución literaria que el *Renacimiento* italiano difundía por toda Europa. "Pasatiempo y lazo de momentánea concordia—dice Amador de los Ríos—era para el Rey y sus próceres el ejercicio de la *gaya doctrina*; deleite ó descanso del ánimo para los que, como Fernán Pérez de Guzmán y el Marqués de Santillana, amaban el arte por el arte... Título de honra y dignidad para los que, como D. Alonso de Santa María y Juan de Mena, habían conquistado con su saber y su talento, no sólo la benevolencia, sino también la respetuosa amistad del Rey y de los magnates.,,

Hasta tiempos relativamente modernos ni han sido conocidas ni se ha dado importancia á las obras literarias de éstos. Los genealogistas puntualizaban su ascendencia, hechos de guerra y políticos, vicisitudes de su generación, pero para nada se ocupaban en aquellas obras. Sucedió con estos historiadores lo que con los de ciudades, iglesias y monasterios en cuyas monografías en vano buscará hoy el investigador artístico la menor noticia acerca de aquellos monumentos, desde el punto de vista de la historia del arte.

En un *deçir* compuesto hacia 1435 por un cierto Juan Poeta, se citan veintiocho, calificados ya de *viejos*, pero que aún vivían en aquella fecha, y eran los últimos mantenedores de la antigua escuela provenzal. Entre ellos figuran los magnates D. Pedro Ponce de León, Conde de Medelín, el Obispo de Palencia, D. Gutierre Gómez de Toledo, el grande amigo y protector de Fernán Pérez de Guzmán; el Arzobispo de Santiago, D. Lope de Mendoza; D. Rodrigo Luna, Prior de San Juan; el Maestre de Calatrava, D. Luis González de Guzmán; Garci Sánchez de



Alvarado; el Alcayde viejo de los Donceles, D. Diego Fernández de Córdoba; el Conde Pero Niño, Pero Carrillo, Copero del Rey; el Obispo de Calahorra, D. Diego López de Zúñiga; Pero López de Padilla; D. Lope Barrientos, Obispo de Cuenca; Pero López de Ayala, primer Conde de Fuensalida y Señor de Guadamar, hijo del Gran Canciller; Pero Carrillo, Falconero mayor del Rey; el Conde de Montealegre; Pero Manuel y otros cuyos nombres y composiciones registran los *Cancioneros*, al lado de otros muchísimos de época posterior, aún más brillante; y aunque á muchos de éstos, el mayor número, les bastó haber escrito cuatro coplas, cuyo único mérito es hoy su antigüedad y carácter documental, siempre ofrecerán una prueba de la inclinación general que existía, entre aquellos fieros batalladores, al cultivo de la poesía, y que así escalaban los muros al frente de sus hombres de armas, se destruían mutuamente en una reyerta ó en un torneo y acosaban bravíos puercos, como tenían suntuosas salas y celebraban brillantes justas poéticas en sus señoriales residencias.

Tras un encarnizado combate entre navarros y aragoneses y los castellanos, mandados éstos por D. Iñigo de Mendoza, en el que fueron derrotados éstos, aunque saliendo con mucha honra del lance, dirigía al caudillo de sus contrarios un *deçir* de cuatro estrofas con carácter de cartel, el Señor de Ita y Buitrago:

*Uno piensa el bayo  
Otro el que lo ensilla (1);  
No será gran maravilla,  
Pues tan pronto viene el mayo (2),  
Que se vistan negro sayo  
Navarros e aragoneses;  
E que pierdan los arneses  
En las faldas del Moncayo.*

*Tal se pienssa santiguar  
Que se quebranta los ojos:*

*Son peores los abrojos  
De coger, que de sembrar.*

A lo que contestaba Juan de Dueñas, caballero trovador de los contrarios, en otro *deçir* de la misma forma:

*Aunque visto mal argayo,  
Ríome desta fablilla,  
Porque algunos de Castilla  
Chirlan más que papagayo;  
Ya vinieron al ensayo  
Con aquellos montanyeses:  
Preguntallo á cordoveses  
Como muerden en su sayo.*

*Nin por mucho amenazar  
Non vos enganyen antojos  
De cobrar nuestros despojos,  
Mas presto que por callar  
Ca mas negra es de jurar  
Segunt mi sesso adevina...*

En la preciosa reconstitución social que realizó el romántico D. Manuel Fernández y González en la mejor novela arqueológica que se ha escrito: *El Condesable D. Álvaro de Luna*, nos dejó fielmente retratada una de esas academias: la propia de D. Juan II.

En muchas de aquellas residencias, de esos castillos que hemos enumerado (como tantos otros en toda la Península), se constituían aquellos Consistorios, en que los enconados adversarios de la víspera se convertían en afables é ingeniosos disertantes, pues cada uno de aquellos magnates trovadores tuvo á gala presidir su Academia propia. Los Mendozas son acaso los más antiguos en esta tradición, que arranca de D. Pedro González de Mendoza, quien, afincando en Guadalajara en 1365, por mercedes que obtenía del Rey D. Pedro, fundaba los Mayorazgos de aquella ciudad, de Hita, Buitrago y Real de Manzanares (1383), y al par que seguía los reales en la guerra de Aragón, escribía algunas de sus mejores poesías, acabando heroicamente su vida en la batalla de Aljubarrota al ceder su caballo al Rey para que se salvase. Poetas fueron sus

(1) Antiguo proverbio castellano.

(2) Época en que se abrían las campañas.



hijos D. Íñigo, Señor de Rello, y D. Diego, prepotente Almirante de Castilla y padre del esforzado campeón y uno de los grandes trovadores de esta época D. Íñigo. Es seguro que en los espléndidos salones del palacio de Guadalajara y en las cámaras del castillo de Buitrago, adonde más de una vez se retiró el ilustre Marqués de Santillana, hubo frecuentes academias, y así lo indica Alfonso de Baena en una *requiesta* dirigida al mariscal Diego de Stúñiga, á quien reconocía como discípulo del Marqués ó de D. Enrique de Villena, cuando dice:

En Buytrago ó en Villena  
aprendistes el deytar.

En el suntuoso y fuerte palacio del Real de Manzanares trovaba con su corte de poetas el fastuoso y soberbio Duque de Arjona y Conde de Trastámara D. Fadrique de Castro, cuñado del Marqués, quien en su citada *Carta al Condestable*, dice de él: "Plógole mucho la sciencia del trovar", reuniendo en su casa "grandes trovadores, especialmente Fernán Rodríguez Porto-Carrero, Juan de Gayoso y Alfonso de Morana", que luego se distinguieron mucho en la corte de D. Juan II.

El Maestre de Calatrava D. Lorenzo Suárez de Figueroa, construyó en Aranjuez, orillas del Tajo, un palacio casafuerte, del que fué sucedáneo el actual de los Reyes. "Diligente en las guerras e de buena ordenanza, lo qual no podía ser sin esfuerzo", según Fernán Pérez de Guzmán, siendo suegro del Marqués de Santillana, natural era que, participase de aquellas aficiones, y en su poético retiro se entregaba á solaces literarios, dirigiendo la traducción del catalán al castellano de una obra de Filosofía moral de Jacob Zedique (1).

Los palacios de Cadalso y de Escalona dieron asilo á trovadores y literatos ó fueron lugares de estudio para los dos

Condestables. Ruy López Dávalos, en la época en que "todos los fechos del Reino eran en su mano", no se contentaba con amparar á los cultivadores de las letras, favoreciéndoles y encumbrándoles, sino que promovió, con gran ahinco, la traducción al castellano de los autores clásicos, acompañándose siempre de hombres de claro ingenio.

Pues ¿qué decir de su sucesor, en grandeza y en desgracia, D. Álvaro de Luna? En aquel magnífico alcázar de Escalona, de que tan poéticas ruinas perduran, ¿cuántas de esas justas poéticas no se celebrarían, á juzgar por las detalladas noticias de su *Crónica* y las que sus obras nos han legado? Allí debió escribir aquel famoso *Libro de las virtuosas et claras mujeres*, "la mejor obra de todas las escritas en los siglos XIV y XV", (1), terminada en el cerco de Atienza, la más importante función de guerra (después de la de Sierra-Elvira), dirigida por él y cuando aún tenía abierta una grave herida recibida en un asalto.

El batallador Arzobispo de Toledo D. Pedro Tenorio, "traía grande compañía de letrados cerca de sí, de cuya sciencia él se aprovechaua mucho en los grandes fechos", (2). Los castillos de Almonacid, de Uceda, Canales, etc.; los palacios de Alhamín, en la ribera del Alberche, fueron adecuados retiros, en los cuales presidió asimismo solemnes Academias literarias.

Serfa harto larga la lista en que figuran muchos de estos ilustres Mecenas, como D. Alfonso Enríquez, adelantado mayor de León y tío del Rey, hijo del Duque de Arjona, en Casarrubios y otros palacios; D. Luis Núñez de Guzmán, maestre de Calatrava, en sus castillos de Torija y de Ocaña, en alguno de los cuales tenía selectísima biblioteca; D. Pedro Vélez de Guevara, tío del Marqués de Santillana, deudo muy cercano del Gran

(1) En la Bibl. Esc. se encuentra este Tratado.

(1) Menéndez y Pelayo, *Antología*, tomo V.

(2) *Generaciones y semblanzas*.



Canciller Ayala, y emparentado con la familia real, buen poeta, en su castillo de Oñate; Jorge Manrique, en su encomienda de Montizón; los dos mariscales, Pedro García de Ferrera é Íñigo de Stúñiga, en otros castillos hoy desaparecidos.

El Gran Canciller López de Ayala, Gómez Manrique y el Marqués de Santillana son tres tipos completamente característicos del *Grande*, de aquellas cortes, caudillo esforzado en la guerra, insigne literato en todo tiempo, desde principios del último tercio del siglo XIV hasta el último cuarto del XV, pareciéndonos ahora imposible que, ni aun en las mismas tiendas de los reales, dejasen de entregarse al cultivo de las letras con el lucido fruto que acreditan sus obras de todo género. Y si de las altas jerarquías de la nobleza se va descendiendo á los señores de menor estado, á los caballeros, escuderos y fijosdalgo, la proporción de trovadores guerreros aumenta sin cesar. Las aficiones difundidas en Castilla, especialmente desde la época de la Regencia del Infante D. Fernando, por influencias venidas de Aragón, difusión á que no fueron extrañas las galantes relaciones mantenidas durante las treguas con los moros granadinos, tan aficionados á aquellos deportes intelectuales, fueron dando tal importancia al *arte del trouar*, que durante el reinado de D. Juan II fué el título de poeta recomendación efficacísima para adquirir la hidalguía, cuando iba acompañado del valor personal en la guerra, de la destreza y resistencia en las justas y torneos para abrir todas las puertas á los impulsos de la ambición.

No nos hemos propuesto en estos ligeros apuntes nombrar sino á los personajes directamente relacionados con la región á que pertenecía Batres, pues enumerar simplemente todos los que en los dos reinados primeros del siglo XV dejaron nombre bajo el doble concepto de literatos y de hombres de guerra, sería obra demasiado larga.

Cuando el Rey declaraba terminada

una campaña, ó resuelto un conflicto político de los de aquellos tiempos, que se ventilaban siempre á lanzadas, daba licencia á los Grandes, congregados en torno suyo, con sus respectivas mesnadas en obediencia al llamamiento real, para *que se volviesen á sus tierras*. Disolvíanse las huestes, y cada *grande* se volvía con su estado mayor, sus hombres de armas, sus jinetes y sus peones á su pequeño Reino. Aquel estado mayor se diseminaba por casas-fuertes y castillos, arrumbaba los arneses, atildaba las personas, y á poco volvían todos á reunirse en torno al Señor, al deudo ó al amigo, no ya para pelear á su lado, sino para *deytar* placenteros y conceptuosos.

Y en las cámaras de esos castillos donde hoy sólo se ven montones de pedruscos entre los que crece toda maleza, hubo espléndidas, riquísimas colecciones de obras literarias, históricas y científicas, tanto más valiosas cuanto que eran ejemplares raros, por ser todas códices más ó menos lujosos. Entre las curiosas evocaciones que puede permitirse un bibliófilo impenitente, no es la menos sugestiva la que facilitan algunas de nuestras bibliotecas, al permitirle contemplar reunidos sobre antigua y amplia mesa, que acaso data de la misma época, algunas docenas de esos elocuentes testigos de la vida íntima de aquella sociedad, que han resistido los embates del tiempo con mayor resistencia aún que los fuertes arneses de sus poseedores, de que apenas se conservan algunas dispersas piezas en las grandes armerías.

Transcritas con primores caligráficos, excepcionales aun en la época, ostentan sobre finísimas vitelas, lujosísimas capitales del más delicado exorno en oro y brillantes colores, rodeando los primeros folios de los tratados, ligeras orlas de sobria composición que, presentando un carácter enteramente diverso de las que esmaltan profusamente los libros de rezo de la misma época, lo tienen perfectamente apropiado á las obras que adornan,



y en completa armonía con la esplendidez de exquisito gusto que dominaba en aquellas ricas mansiones.

Harto detalladas noticias se tienen de aquellas bibliotecas y hasta catálogos de ellas, como el de la del Marqués de Santillana en las obras modernas, que se ocupan en la bibliografía y crítica literaria del siglo XV, para que creamos oportuno, ni necesario, alargar aquí más estas observaciones.

“Crecía la afición á los libros—dice Menéndez y Pelayo (1),—que venían, en su mayor parte, de Italia, y comenzaban á formarse suntuosas colecciones de códices, descollando entre los más apasionados bibliófilos, D. Íñigo López de Mendoza y el Maestre de Calatrava D. Luis Núñez de Guzmán. Las obras maestras de la antigüedad clásica, así poéticas y filosóficas como históricas, pasaban á nuestra lengua. Ayala era el primero en traducir á Tito Livio; Vasco de Guzmán á Salustio; otros vulgarizaban á otros clásicos directamente de los originales, ó de traducciones toscanas y catalanas, y otras muchas producciones de la literatura eclesiástica de los diversos siglos, transportadas al habla vulgar, alternaban en las nacientes bibliotecas señoriales con las producciones del mundo clásico, sirviendo como de lazo de concordia entre unas y otras, el saber enciclopédico de San Isidoro....”

Sólo en la biblioteca del Escorial se encuentran las obras completas de Séneca, muchas de las de Cicerón, Terencio, Tibulo, Salustio, Horacio, Juvenal, Tito Livio, Quintiliano, Ovidio, Virgilio, Platón, Demóstenes, Plinio, Valerio, Aristóteles, etc., en múltiples ejemplares algunas. Las traducciones castellanas de las obras de Séneca, las de la *Retórica* y de *Los libros de los oficios y de la vejez*, hechas por D. Alonso de Cartajena, estas últimas, procedentes de la biblioteca de D. Pero Lasso de la Vega, es muy ve-

rosímil hayan figurado en la selecta que reunió Fernán Pérez de Guzmán en su castillo de Batres. Al contemplarlas reunidas, al hojearlas admirando su perfección caligráfica, á par de la fidelidad de la copia ó la pureza de la versión, ¡cómo no admirar la potente vida de aquellos hombres cuyo vigor y delicadeza intelectuales así se hermanaban con el inverosímil esfuerzo de su corazón y de su brazo!

#### GUADAMUR

Es este castillo uno de los más preciosos ejemplares que de los palacios fuertes de la primera mitad del siglo XV, nos dejó el arte exquisito del alarife militar. Diríase al contemplarlo, que la influencia italiana que en esta época iba modificándolo todo en Aragón y en Castilla, desde la indumentaria cortesana hasta la literatura, inspiraba á los constructores una esbeltez en los perfiles y alzadas, unos primores en los exornos y remates, que venían á sustituir la pesada solidez de las construcciones, que desde tiempos muy antiguos, venían levantándose en Castilla, con arreglo al canon musulmán. Esa influencia, sin embargo, no coartaba la independencia de aquellos maestros que en muchas obras como la Torre de D. Juan II en el alcázar de Segovia, el Castillo de Tendilla cerca de Aranjuez, el de Olmillos de Sasamón (Burgos), y otras semejantes á la de Guadamur, atestiguaron una originalidad verdaderamente artística, y que aparece evidente cuando se las compara con las numerosas que, de esta época, subsisten en Italia y en las regiones de la antigua corona de Aragón.

Cumplida y muy exactamente descrito por nuestro competente y distinguido consocio el Sr. Conde de Cedillo, D. Jerónimo López de Ayala, descendiente directo del fundador de Guadamur, pintorescamente relatados los hechos históricos con que se relaciona, perfectamente reproducidos, en fin, por el grabado, en

(1) *Antología*, tomo V, pág. XIII.



este BOLETÍN (1), nada podremos añadir á una descripción tan acabada y discreta. Algunos ligeros datos, hallados con posterioridad, será tan sólo lo que aquí podremos agregar.

Es verosímil que en el actual emplazamiento del castillo de Guadamur, haya existido alguna de aquellas torres atalayas, que eran avanzadas de las plazas de alguna importancia, como debió serlo, á juzgar por los restos que de ella quedan, la de Polan, á poco más de dos kilómetros de distancia. Los datos que arroja la *Relación* de 1576 demuestran que Guadamur tuvo cierta importancia, mientras la vigilancia del Tajo, que corre al Norte á una legua, exigió la doble línea de defensas, puestos avanzados y plazas de diversa importancia que se extendía por entrambas orillas, especialmente en toda la región toledana. Era el término de la villa de Guadamur tan poblado de arboledas, como hoy se halla raso, á juzgar por las que tenía en aquella fecha, en que se define como "montuosa de mucha leña", con montes y dehesas donde se criaba "caza de liebres perdices y conejos". Una de las dehesas era del común y otra del Señor de la villa; en ésta se cogían 5.000 fanegas de trigo y algún vino, teniendo también prados para ganado vacuno y una mina que "no estaba bien declarado si era de plata, oro ó cobre". Eran sus anejos once lugares ó aldeas, y, en fin, confirma el supuesto de su valor, el hecho de que el Cardenal Silíceo, construyese un puente sobre el Guadajaras para pasar á la villa.

Créese, con fundamento, que la construcción del castillo de Guadamur se debe al primer Conde de Fuensalida, título con que agració D. Enrique IV, en 1470, á D. Pedro López de Ayala, hijo del Gran Canciller, y denominado *el Tuerto*, por haber perdido un ojo de un saetazo, recibido peleando valerosamente á las órdenes del Infante D. Fernando

en el cerco de Antequera (1). Alcalde mayor de Toledo, fué personaje de gran cuenta en los dos reinados, y su nombre figura entre los trovadores del primer cuarto del siglo, como ya hemos dicho.

Debieron seducirle, con harta razón, la comodidad y risueña situación del retiro de su villa de Guadamur, á tan buena distancia de sus magníficas casas de Toledo. Quizá convenía también á sus intereses políticos, la vecindad de la villa y gran fortaleza de Polan (2), que eran de Señorío Real, habiendo sabido mantenerse siempre en buenas relaciones con los Reyes; y allí levantó aquel pequeño modelo de elegante palacio, armado de arnés entero, con la majestuosa torre mayor, cuyos esbeltos garitones dominan toda la campaña; el cuerpo central, coronado por otra serie de garitas de alto y agudo almenaje, y ceñido por un segundo cuerpo con torreones de esquina é intermedios redientes, detalle original de este castillo, que en ningún otro hemos visto. Un fuerte contramuro, con robustas corachas y una cava que tendría además su contrabarrera, completaron el sistema de defensas de aquella preciosa construcción, en la que el ilustre hijo del valeroso caudillo y eximio historiador presencial de cuatro reinados, supo reunir castillo, palacio y casa de recreo. En 1576, debía aún mantenerse bien apercebido, no obstante que su vida feudal había fenecido tiempo hacía, por cuanto el documento antes citado, consigna "que tiene sus armas antiguas de tiros de yerro colado y de bronce y armas de armar (3) y escopetas".

Abandonado y casi completamente arruinado se hallaba en 1887, cuando el Sr. Conde del Asalto, en quien el amor á las antiguas glorias de sus antepasados, iguala á las notables dotes

(1) Véase en Salazar de Mendoza.—*Dignidades*, etc.

(2) Mencionada ya en los *Anales Toledanos*, en el año de 1154.

(3) Ballestas y culebrinas de fuste y muelle.



que le adornan como literato y eruditísimo arqueólogo, según los lectores de este BOLETÍN han tenido muchas ocasiones de apreciar, adquirió las melancólicas ruinas del castillo de los López de Ayala, y se propuso restaurarlas y reconstituirlo.

Hemos visitado muchos de estos monumentos y tratado de describir aquí otros castillos, ó arruinados como los de Escalona y Maqueda, ó poco menos que abandonados, como el de Batres. Ante el de Guadamur experimentamos la grata y consoladora impresión del soñador que ve realizado un ensueño favorito; del apasionado investigador de instituciones y sociedades perdidas en la sucesión de los tiempos, y quien, acostumbrado á imaginárselas en los renglones de los códices, ó adivinarlas entre montones de escombros encerrados en desmochadas cercas, ve de repente surgir completo, gallardo, fuerte y esbelto, uno de aquellos castillos que inspiraban á Jorge Manrique, otro valeroso guerrero é inspirado trovador, aquellas imágenes, acaso sugeridas por el de su encomienda de Montizón:

La fortaleza nombrada  
Está en los altos alcores  
De una cuesta,  
Sobre una peña tajada  
Maciza toda d'amores  
Muy bien puesta.  
Y tiene dos baluartes  
Hacia el cabo, que ha sentido  
El olvidar;  
Y cerca, á las otras partes  
Un río mucho crescido,  
Qu'es membrar.  
El muro tiene d'amor  
Las almenas de lealtad;  
La barrera  
Qual nunca tuvo amador... (1).

La restauración del castillo de Guadamur no se ha podido hacer con un esmero más detenido ni de mayor gusto. Nada en él choca á la mirada inquisitorial del

exigente arqueólogo, desde que, contemplado desde la elevación de un repliegue del terreno, encanta la vista con su pintoresco coronamiento de garitas y merlones, y el bien concertado agrupamiento de sus diversos cuerpos.

Excavado el cegado foso, restablecidas carpa y contraescarpa, rodéanle nacientes y risueños jardines, en los que sólo faltan aquellos tejos que en torno de los castillos se mantenían para la confección de los arcos de las ballestas; pero cuyo desarrollo es de los más lentos.

Cuando en un sereno día del mes de Mayo, tuvimos el placer de llegar ante los muros de Guadamur, recordamos aquellos versos del *Planto de las Virtudes y Poesía*, que dedicó á la muerte del magnífico Marqués de Santillana, su grande amigo y deudo, valeroso caudillo y eximio trovador Gómez Manrique, describiendo una fortaleza ideal:

.....  
En las torres principales  
Cuatro vanderas estauan,  
Por el altor de las quales  
Sus colores y señales  
Mis ojos non deusauan...

.....  
Posponiendo couardía  
Metíme por la barrera  
Acatando toda vía  
Sy por los muros uería  
Quien dixiesse: «¡Guarda fueral!»,  
E lancéme por la puerta  
La qual fallé bien abierta  
E por ninguno guardada.

.....  
—Non sus palacios (1) cercados  
Fallé de tapicería,  
Nin de doseres brocados,  
Nin puestas por los estrados  
Alfombras de la Turquía;  
Non resonauan cantores,  
Nin los altos tanyedores,  
Nin vi damas bien vestidas,  
Nin las vaxillas febridas  
En ricos aparadores...

Y los recordamos precisamente, porque entonces, en la realidad y ante nues-

(1) *El Castillo de Amor*. Cancionero general de Hernando del Castillo. Tomo I, pág. 401.

(1) Sus salas



tra vista maravillada, íbamos admirando todos aquellos primores que, conocidos como cosas comunes para Gómez Manrique, los menciona en su *Planto* para presentar, deliberadamente, su castillo simbólico despojado de ellas, pero que nosotros veíamos allí alhajando y exornando con tanta riqueza como buen gusto y rigurosa exactitud arqueológica, desde la lujosa capilla convertida en valioso museo religioso, hasta la Cámara de las Armas, situada en el lugar acostumbrado y más seguro del recinto, en la torre del homenaje. Allí, desde los arneses enteros sobre caballos armados, hasta las espadas y armas cortas, se encuentra todo lo que el mismo Gómez Manrique hubiese podido desear. La galería de retratos, presidida por la arrogante figura del Conde del Asalto, vistiendo acanalado arnés, el risueño patio con sus calados ventanales de la más pura traza ojival de la época de la fundación, como lo son todos los detalles restaurados ó reconstituídos, el lujoso mobiliario de época de las numerosas estancias, vueltas á su primitivo estado, desde los artesonados hasta los pavimentos, y en alguno de los cuales se ha tenido el buen gusto de recordar la afición al exorno morisco, tan en boga entre los magnates toledanos, todo (ya, como he dicho, mucho mejor descrito por el Conde de Cedillo), contribuye á ofrecer en el castillo de Guadamur, del siglo XIX, una evocación completa de lo que fué el del Condé de Fuensalida hacia los promedios del siglo XV.

Pero no es esto todo: el castillo está restaurado, el palacio reconstituído y alhajado; sus dueños extienden esta grande obra á la reconstitución del antiguo estado, estableciendo escuelas y fundaciones piadosas en beneficio de la villa; aquel monumento no es tan sólo una mansión señorial resucitada para servir de pintoresco museo, sino que en él habita una familia que objetiva la idea que pueda formarse de la familia feudal de la segunda mitad del siglo XV, cortesana, obse-

quiosa, dada á los placeres del espíritu, con su numerosa y apuesta prole reunida en torno de su venerable jefe, con un respeto amoroso que no es ya de estos tiempos, por desgracia. Y cuando en el majestuoso salón, ordenado y alhajado con una escrupulosa exactitud arqueológica, ajustada á las descripciones de las crónicas, se contemplan, á la hora de las viandas, ocupados por hijos y amigos los bancos adosados á los altos zócalos, labrados ante las mesas circundantes, al estilo familiar de la época, conservado ya tan sólo en los refectorios de los conventos; presidido el *yantar*, en la mesa de *traviesa*, por los señores y los huéspedes á quienes se hace honra, es forzoso admirar la firme constancia, la suma enorme de trabajo, de amor á la historia y al arte que en Guadamur han desplegado en una labor de muchos años, sus ilustres é ilustrados señores.

FELIPE B. NAVARRO.

### Conferencias de nuestra Sociedad.

EN la noche del día 11 de Abril se verificó la primera conferencia de este mes, encomendada á nuestro consocio el distinguido jurisconsulto don Marcelo Cervino.

Comenzó el conferenciante haciendo notar el curioso fenómeno de que la influencia flamenca que predomina abiertamente en el arte de casi toda España durante el siglo XV sea reemplazada, de un modo visible, por la influencia italiana, en lo que respecta á las provincias de Levante, á Valencia sobre todo.

Explicó esto por la gran semejanza que, en lo moral y en lo físico, cree hallar entre Valencia é Italia, regiones que el mar une más bien que separa, y por las especiales circunstancias históricas que durante el *Quattrocento* determinaron una corriente constante de comunicación entre ambos pueblos (estancia de Alfonso V en Nápoles y de su espo-



sa la reina D.<sup>a</sup> María de Valencia, los Papas valencianos Calixto III y Alejandro VI, etc.)

De aquí que en Valencia puedan hallarse muestras, que sería vano buscar en el resto de España, de la gran escultura florentina del XV (grupo ecuestre de San Martín, perteneciente al grupo que capitanean el Colleone y el Gattamelata; medallón de mayólica en la fachada de la Trinidad, obra, sin duda, de un della Robbia, y los relieve alabastrinos del trascorro de la Catedral, que revela la escuela de Ghiberti.

La influencia es patente, sobre todo en la pintura. Para demostrarlo, el Sr. Cervino buscó ejemplos en el precioso Museo de Valencia, comparando obras reconocidamente italianas, como la Madonna de Pinturricchio y el retablo falsamente atribuido á Fra Angélico (de Spinello Aretino, según el Sr. Tramoyeres) con otros retablos de autores indígenas, pero fundidos en los ideales y moldes del arte de Italia.

El conferenciante suspendió en este punto su tarea por lo avanzado de la hora, prometiendo continuarla otra noche.

x  
x x

La serie de conferencias iniciadas en el Ateneo por nuestra Sociedad, tuvo digna continuación en la noche del 18 de Abril.

Tocábale disertar á uno de nuestros viejos maestros del arte, á D. Vicente Poleró, que, á su vasta ilustración y á su inteligencia refinada por la continua práctica, une una de las cualidades menos comunes, á pesar de que su posesión supone siempre la seguridad del éxito, la tenacidad y la constancia.

Y el tema era precisamente sobre un asunto que ocupó toda su vida, desde que instintivamente y casi en su niñez empezó á sentir las dulces emociones artísticas hasta estos últimos años, en los cuales sus amigos hemos podido admirar toda su labor, condensada en los once tomos en folio mayor de dibujos origina-

les que reproducen innumerables monumentos sepulcrales de España, seguidos de curiosísimas apreciaciones explicativas sobre iconografía é indumentaria, y en los cuales existe quizá el único recuerdo de innumerables obras de arte, que la acción del tiempo, ayudada poderosamente por la ignorancia y la incuria, ha hecho desaparecer completamente sin haberlas permitido siquiera servir de base á la formación de la historia de nuestra escultura, aún sin hacer, y únicamente esbozada por trabajos parciales de eminentes críticos, en la mayoría extranjeros.

Después de describir magistralmente el ambiente en que en España se desarrolla el arte en sus albores, comenzó el señor Poleró haciendo una brevísima exposición histórica de nuestra escultura, según los documentos existentes, desde que se manifiesta embrionariamente, con singularísimos ornamentos arquitectónicos en los monumentos latinos-asturianos hasta que emancipada plenamente de la arquitectura por los influjos del primer renacimiento clásico, prepárase el conflicto y se plantea el problema que ocupa la atención de los tiempos presentes, en los cuales, solicitado el arte por la sed de algo nuevo, y apremiado por las exigencias, siempre crecientes, de la crítica, infíciase una evolución en busca de nuevos ideales, que aún no ha podido alcanzar.

Juzgaba el Sr. Poleró, al tratar este punto, con la seguridad de criterio adquirida por quien, como él, ha hecho de este asunto la ocupación predilecta de toda su vida, y siempre inspirado por un sano patriotismo, que es el punto saliente de su carácter, hace notar el sello de originalidad que tiene nuestra escultura desde el siglo VIII hasta el XIV y la fisonomía propia, particularmente manifiesta en la expresión de la vida interior y el predominio del elemento ascético, llegando hasta asentar, exaltado por las exageraciones de escuelas contrarias, que *los artistas españoles son los primeros que*



*por medio del sentimiento de la forma fijaron las reglas para dar á conocer y hacer sentir los más puros é intensos sentimientos del alma.*

Como demostración de estas ideas, y con ayuda del aparato de proyecciones, mostró el conferenciante varios modelos de sus característicos dibujos, reproducidos fotográficamente por el Sr. Pérez Oliva, entre los cuales podremos citar el sepulcro del Infante D. Felipe y de su mujer D.<sup>a</sup> Leonor Rodríguez de Castro, existentes en Villalcázar de Sirga, en los que puede estudiarse por completo la indumentaria del siglo XIII, con ocasión de las escenas referentes á las ceremonias funerales de los Infantes, representadas en las paredes de los sarcófagos.

El bulto sepulcral de D.<sup>a</sup> Margarita de Lauria, del convento de Puig, y los de D.<sup>a</sup> María de Molina, de la iglesia de las Huergas, de Valladolid, y D.<sup>a</sup> Berenguela, hija de D. Alfonso X, colocado dentro de clausura en el convento de monjas Clarisas de Guadalajara.

La estatua yacente del Arzobispo don Gil Álvarez Carrillo de Albornoz, existente en la capilla de San Ildefonso de la Catedral de Toledo; la de D.<sup>a</sup> Juana, Infanta de Navarra, hoy en el Museo provincial de Pamplona; la de D. Germán de Loaisa, que existió, en otro tiempo, en la colegiata de Talavera, y que hoy ha desaparecido; la de D.<sup>a</sup> Juana de Aragón, también destruída, y que estuvo colocada en el antiguo monasterio de Poblet; la de D. Alonso Carrillo de Acuña, Arzobispo de Toledo, cuyo sepulcro se encuentra en la iglesia de Santa María de Alcalá, y, finalmente, las de D. García González de Cortes, en la villa de Olmedo, D. Juan de Zúñiga, en las Clarisas de Guadalajara, y D.<sup>a</sup> Isabel Bonisenni, en el convento de Santa Clara, de Valladolid.

x<sup>x</sup>  
x x

El día 25 de Abril reanudó el Sr. Cervino su interrumpido discurso, insistien-

do en el carácter marcadamente italiano que la pintura valenciana ha tenido siempre, antes y después de Juanes. Fijóse, sobre todo, en la pintura prejuanista, objeto principal de su trabajo, y pasó rápida revista á pintores más beneméritos que conocidos, tales como Cabanes, Falcó, Juanes *senior* (tío de Juanes el Grande y autor de muchos de los cuadros atribuidos á éste), etc., viendo en todos ellos, palpable y evidente, el influjo italiano.

En este sentido pueden verse pocas obras tan características y notables como las puertas del altar mayor de la Catedral, que pasaban bajo la fe de Esclapés y de Ponz, por de Francesco de Neapoli y Paolo d'Areggio, hasta que sus verdaderos autores fueron descubiertos por nuestro erudito colaborador Sr. Chabás. Débense las tales pinturas á dos españoles: Fernando de los Llanos y Fernando Yáñez de la Almedina, cuyas huellas ha procurado seguir el insigne hispanófilo Justi.

El Sr. Cervino devolvió después á los expresados autores italianos, en sustitución de las obras que falsamente se les atribuían, las que, en efecto, son de su mano. Para ello hizo largamente la historia de la decoración del *Cap de la Seu* (capilla mayor de la Catedral valenciana), encomendada primero á Maestre Nicolás, florentino (el mismo que decora, de 1452 á 1462, la Catedral de León), luego á oscuros pintores regnícolas, y, por último, á los referidos Francesco y Paolo, que vienen con el Cardenal don Rodrigo de Borja (después Alejandro VI), y vencen á su compañero Ricquart en el certamen abierto por el Cabildo. Los frescos del *Cap de la Seu* han perecido, pero se conservan, aunque muy destruidos, en el aula vieja capitular, los que pintaron aquellos artistas para acreditar su suficiencia. (Adoración de los Magos, del maestro Nicolás; Nacimiento del Señor, de Francisco de Nápoles y Pablo de Areggio, á quien se llama también Paulo de San Leocadio.)



De este último resta todavía una obra insigne, el retablo de Gandía. El Sr. Cervino llevó á su auditorio á esta hermosa población, describiendo de paso el admirable paisaje de la Valldigna y la interesante colegiata gandiense, y poniendo fin á su trabajo con el examen de las preciosas pinturas que en ella se conservan.

x  
x x

La última conferencia de Abril, corrió á cargo del Académico de la Historia y Secretario general de nuestra Sociedad, Sr. Conde de Cedillo, quien, en la noche del 28 del pasado mes, disertó acerca del tema "Toledo,.". En la imposibilidad de encerrar en una conferencia un cuadro completo del arte toledano, dedicó su atención al examen de sus más importantes monumentos religiosos, y en especial de los árabes, mudéjares, góticos y platerescos.

Después de hacer una breve reseña histórica de los primitivos templos cristianos de Toledo, dió noticia de los visigodos, bastantes de cuyos restos se hallan esparcidos por varios edificios de la ciudad. Con este motivo trazó los principales caracteres de aquellos interesantes ejemplares del arte latino-bizantino. Entrando á tratar del arte árabe, ocupóse en las antiguas mezquitas, examinando principalmente *el Cristo de la Luz* y *San Román*.

Es curioso observar la ausencia en Toledo de toda construcción románica. El conferenciante atribuyó este hecho histórico á la persistencia de la tradición árabe, que triunfa en la ciudad, de la corriente septentrional, y permanece allí durante cinco centurias, presidiendo lo mismo el arte de la construcción que las industrias artísticas. El Sr. Conde, consagró buen espacio al examen de los principales templos mudéjares de Toledo, fijando especialmente su atención en los ábsides y torres, en que aquella ciudad es tan rica. Á este propósito, trató de

*Santiago del Arrabal*, torres de *San Román*, *Santo Tomé* y *La Concepción*, *capilla de San Jerónimo*, monasterios de *Santa Fe* y *Santa Isabel*, y de otros muchos edificios que llevan en sí el sello árabe, en su variedad toledana. Á propósito del especial sabor local que se observa en estos monumentos, trazó un paralelo entre las torres árabes de Toledo y de Sevilla, en las cuales se observan notables diferencias. Llamó la atención sobre los numerosos y artísticos alfárjes, que son gala de la ciudad y gloria de nuestra antigua carpintería artística, y terminó lo relativo al arte mudéjar con el estudio de las dos célebres sinagogas conocidas con los modernos nombres de *Santa María la Blanca* y *el Tránsito*.

Pasó después el conferenciante á tratar de los monumentos ojivales, y prescindiendo de la Catedral y de *San Juan de los Reyes*, de todos conocidos, prefirió dar noticia de otros menos importantes y famosos, aunque dignos de figurar honrosamente en nuestro inventario monumental. La parroquia de *San Andrés*, las iglesias de *San Clemente*, *Santa Clara* y *San Pablo*, la artística *Capilla de Santa Catalina*, y otros edificios, corresponden á este género, y como tales, tuvieron cabida y mención en la conferencia.

Entre los monumentos platerescos más notables, no sólo de Toledo, sino de España, debe contarse el ex hospital de *Santa Cruz*, fundado por voluntad del Cardenal Mendoza. De su hermoso y mutilado templo trató también nuestro distinguido consocio, llamando la atención sobre su precioso crucero, cubierto por elegante bóveda ojival de tradición árabe.

En el curso de la conferencia presentó, auxiliándose con el aparato de proyecciones, numerosas fotografías de monumentos, y terminó su cometido mostrando también varias vistas de Toledo y sus cercanías, en que abundan las bellezas naturales.

x  
x x



Las conferencias organizadas por nuestra Sociedad vienen obteniendo gran aceptación, y nos complacemos en consignarlo así. Los aplausos que el inteligente y numeroso público que llena las noches de conferencia el vasto salón del Ateneo prodigan á los conferenciantes, demuestran que se extienden cada vez más las aficiones artística y excursionista, y se divulga el amor al estudio de nuestros monumentos, en que tan rica es España.

C. DE VELASCO.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

**Discursos** leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del señor don José Ramón Mélida, el día 25 de Marzo de 1899 (Madrid, Tello, 1899), 8 º, 73 páginas.

Versa el discurso del Sr. Mélida sobre la *Génesis del arte de la pintura*, y en él traza con gran copia de datos y segura crítica la historia del dibujo y del empleo del color hasta la aparición del claro-oscuro. El estudio que ha hecho de la materia es muy completo; pero lo que le avalora sobre todo es que se ha valido de sus observaciones personales, buscando los ejemplos de sus afirmaciones en objetos de los Museos de Grecia, que ha visto, ó en la colección de vasos griegos del Museo Arqueológico Nacional, que ha clasificado. Su forma correcta y elegante presta atractivo al discurso, que valió al nuevo académico muchos aplausos en el día de su ingreso y le ha valido después cumplidos elogios en la prensa.

El discurso de contestación, del Sr. Rada y Delgado es muy notable, y además de los elogios justos que dirige al Sr. Mélida, resaltan en él los grandes conocimientos del sabio director de la Escuela de Diplomática, que se enorgullece con razón de haber sido profesor del Sr. Mélida.

E. Piette et J. de Laporterie.— **Études d'Ethnographie préhistorique**. Fouilles à Brassempouy en 1897.

Los autores de esta obra, bien conocidos por sus notables producciones de Geología, Antropología y Paleontología, dan en ella cuenta detallada de las exploraciones, útiles para la ciencia, que practicaron en la llamada *Caverna del Papa*, en Brassempouy. Halláronse en ella numerosos instrumentos y armas de sílex, huesos de animales, estatuillas humanas y curiosos grabados en hueso. Acompañan al texto 29 grabados, en que se reproducen muchos de estos objetos, tan interesantes para la Proto-historia europea.

Han visitado últimamente la dirección del BOLETÍN: el *Resumen de Arquitectura*, Revista de la Sociedad central de Arquitectos; *El Arte y la Ciencia*, Revista mensual de Bellas Artes é Ingeniería que se publica en Méjico; *Atienza ilustrada*, Revista de arte, literatura é historia, que se publica en aquella villa de la provincia de Guadalajara, y el *Semanario Católico*, Revista religiosa, científica y literaria de Alicante. A tan ilustrados colegas enviamos nuestro saludo y queda establecido el cambio.

## REVISTA DE REVISTAS

LA ALHAMBRA.— **Enero.**— *Viaje á Sierra Nevada*, por D. Simón de Rojas Clemente (notas sueltas).— *Un Cristo de Martínez Montañés*. (El de la sacristía de la Catedral de Granada).

RESUMEN DE ARQUITECTURA.— **Enero, Febrero y Marzo.**— En esta interesante publicación se ha fundido desde Enero la *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*.

**Abril.**— En la *Crónica* de este número, sección encomendada á nuestro ilustrado consocio, Sr. Lampérez, se da cuenta del interesante descubrimiento de la primitiva fachada del Cristo de la Luz (Toledo), acompañando un croquis de la misma; una inscripción en caracteres cúficos señala la fecha de la cons-



trucción (año 993 de la Era cristiana): «Con-  
pruébase, por lo tanto, que el monumento es  
un santuario mahometano y no una iglesia  
mozárabe como algunos habían supuesto...  
pero la importancia mayor está en los caracte-  
res de la fábrica; allí hay en principio todos  
los elementos del arte toledano que moros,  
judíos y cristianos desarrollaron brillantem-  
ente en los siglos XIV y XV.»—*El arte de-  
corativo*, por Cabello Lapiedra.

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSE-  
ÑANZA.—Diciembre, Enero y Febrero.—*Cisneros  
y la Universidad de Alcalá*, por Hernando.  
(Fragmento de un discurso de apertura de  
Universidad.)

REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MU-  
SEOS.—Diciembre.—Continuación de trabajos  
comenzados en números precedentes.

Enero.—\* *Opúsculos de Prisciliano y mo-  
dernas publicaciones acerca de su doctrina*,  
por Menéndez y Pelayo, á propósito del descu-  
brimiento por el Dr. Jorge Schepss en la Bi-  
blioteca de la Universidad de Wurzburg, de  
las obras de Prisciliano (1), uno de los descubri-  
mientos más curiosos é interesantes para la His-  
toria de España.—*Industria hispano-mahome-  
tana: lucernas ó candiles de cobre*, por Rodri-  
go Amador de los Ríos.—*El trazado de la Ca-  
tedral de Toledo y su arquitecto Pedro Pé-  
rez* (2), por Lampérez. Se ocupa de la admi-  
rable solución que en el templo toledano re-  
cibió el problema de la girola y combate la  
opinión de que Petrus Petri, autor de aquel  
insigne monumento, fuera el francés Pedro  
de Corbie, conjetura que C. Enlart (3) apoya  
en un trazado geométrico del album de Vi-  
llard de Honnecourt.—*Papeles referentes á  
la muerte de Felipe V, y á la coronación de  
su sucesor*.—*Indicador de varias crónicas reli-  
giosas y militares en España*, por Juan Pío  
García y Pérez.

En este número de la Revista comienzan el  
*Catálogo del Archivo histórico nacional* y de

las *piezas de teatro manuscritas que se conser-  
van en la Biblioteca nacional*. Es inútil enca-  
recer la importancia de ambos trabajos.

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN ARTÍSTICO-AR-  
QUEOLÓGICA BARCELONESA: una de las más im-  
portantes que se publican en España sobre la  
materia.—Enero, Febrero 1899.—*Estudios epi-  
gráficos de algunas inscripciones falsas*, por  
Rodríguez de Berlanga.—*Noticias generales  
sobre los monumentos megalíticos de la isla  
de Menorca, y reseña detallada de los exis-  
tentes en el predio Telaty de Dalt*, por Fran-  
cisco Hernández Sanz; con grabados.—Repro-  
ducción del *Libro vero e original de las anti-  
güedades de esta ciudad* (la de Barcelona) y  
*obsequios con que los barceloneses se esmeraron  
al favor y erección de la iglesia, claustro y  
religión de nuestro Santo P. San Francisco*,  
por el P. Fr. Berardo Comes. (Curioso libro  
manuscrito que existía en la Biblioteca del  
convento de Franciscanos de Barcelona.)—*Co-  
municaciones*.—*Ilici*.—*Nuevo hallazgo*, por  
Pedro Ibarra (se refiere al de una estatua en  
el mismo paraje del término de Elche, en  
que apareció la famosa escultura greco-fenicia  
adquirida por Mr. Pierre Paris).

Marzo, Abril.—\* *Los panteones reales de  
Poblet y Santas Creus*, por Emilio Morera.  
(Reproduce los contratos de ajuste celebrados  
por el Abad de Poblet, en nombre de Pedro IV,  
para la construcción de los famosos sepulcros  
que destruyó el furor revolucionario. Según  
estos documentos, sacados de un cartulario  
que existe en la Biblioteca provincial de Ta-  
rragona, el maestro Jacobo de Cascalls fué el  
escultor que labró los sarcófagos y los arcos  
en que descansaban, y Bernardo Teixidor,  
carpintero de Vimbodí, el que hizo los dose-  
letes de madera que los cubrían (1).—*Biblio-  
grafía numismática catalana*, por A. Elías de  
Molins.

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ARQUEOLÓGICO-LU-  
LIANA.—Enero.—*Estudios sobre la historia de  
Mallorca antes del siglo XIII*. (¿Vino San Pe-  
dro á las Baleares? Autoridad del cronicón de

(1) Once opúsculos que forman el tomo XVIII del  
*Corpus ecclesiasticorum latinorum*, publicado por la  
Academia Imperial de Viena.

(2) *Petrus Petri*.

(3) En su libro *Villard d'Honnecourt et les cis-  
terciens*.

(1) Es sabido que el hueco de aquellos arcos fué  
ocupado, á mediados del siglo XVII, por las cámaras  
sepulcrales obra de Manresa y de Juan y Francisco  
Grau.



Flavio Dextro), por D. Antonio M.<sup>a</sup> Alcover. *Disposiciones de Alfonso III de Aragón sobre los judíos de Mallorca.*—*Carta del Rey de Aragón al Cabildo de Mallorca* (1379) sobre envío de doctores para deliberar acerca del verdadero Papa.—*Asociaciones gremiales en Mallorca durante la Edad Media* (ordinacions dels camicers).—*Papel sellado*, por Matías Mascará.—*El teatro de Palma en el siglo XVIII* (contratas).—*Curiosidades históricas*: establecimiento en Mallorca de los monjes de la Trapa (1797).—*Techos artísticos* (el de la Caja de Ahorros de las Baleares), con lámina.

**Febrero.**—*Sobre el culto de Sant Cabrit y San Bassa en la isla de Mallorca.*—*Com se feya una llibrería*, 1471-1472.—*Los judíos mallorquines bajo la protección real* (1393).—*El castell de Capdepera*, por Juan Serra.

**Marzo.**—*La aljama hebrea de Mallorca en el siglo XIV.*—*Fragments de un drama sacro* (siglo XVI), por Eusebio Pascual.—*Nuevo ejemplar de una medalla de Jesucristo* (probablemente del Renacimiento italiano), por Sebastián Font.—*Curiosidades históricas* (ofrecimientos á los conversos de Valencia para poblar Mallorca (1463), etc.)

**BUTLLETI DEL CENTRE EXCURSIONISTA DE CATALUNYA.**—**Noviembre.**—La Sociedad traza un plan de estudio de las comarcas catalanas, comenzando por la Marina y lo Bergadá.—Continuación de trabajos comenzados en números anteriores.—*Un descobriment espeleològic*, por Font y Sagüé; relación de una de las interesantes exploraciones que consagra este señor á las cuevas y sumideros de Cataluña.

**EL ARTE Y LA CIENCIA.**—Revista mensual de Bellas artes é Ingeniería.—Dirigimos cordial saludo á la nueva publicación que desde Enero viene á cultivar en Méjico con interés y competencia las mismas materias que nosotros, y otras harto relacionadas con ellas. Si todo esfuerzo en pro del arte y de la Arqueología ha de merecernos respeto y aplauso, el movimiento en este sentido de las Repúblicas hispano-americanas, hijas de un pueblo que rindió á lo bello culto tan ardiente, no puede menos de solicitar especialmente nuestra adhesión y nuestras simpatías.

El número de Enero de la Revista á que nos referimos contiene notables trabajos y buenos fotograbados.

## SECCIÓN OFICIAL

### LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN MAYO

La Sociedad verificará una excursión á CUENCA y ARANJUEZ, en los días 27, 28 y 29 del corriente mes de Mayo.

**Itinerario:** Salida de Madrid (estación del Mediodía): el 27 á las 7<sup>h</sup>, 10' mañana.—Llegada á Aranjuez: á las 8<sup>h</sup>, 55'.—Salida por la línea de Cuenca: á las 9<sup>h</sup>, 35'.—Llegada á esta ciudad: á las 3<sup>h</sup>, 50' tarde.—Salida de Cuenca: el 29 á las 6 mañana.—Llegada á Aranjuez: á las 12<sup>h</sup>, 30'.—Salida de Aranjuez: á las 6<sup>h</sup>, 35'. Llegada á Madrid: á las 9.

**Monumentos y curiosidades que se visitarán.**—En Cuenca: la Catedral (es un monumento gótico muy interesante, y puede además considerarse como riquísimo museo de pintura y escultura del primer Renacimiento español. Entre los detalles más culminantes se cuentan la Capilla mayor, el Trasaltar, la famosa portada del claustro, la no menos bella de la sala capitular, la capilla de los Muñoces, la de los Albornoces, orfebrería de los Becerriles, etc.); varias iglesias. El panorama de la ciudad y el de sus alrededores son muy pintorescos.—En Aranjuez: Real Palacio, Casa del Labrador, jardines de la Isla y del Príncipe.

**Cuota:** 60 pesetas, en que se comprende: los billetes de ferrocarril en 2.<sup>a</sup> clase, almuerzo de fiambres en el tren el 27, alojamiento y manutención en Cuenca, comida en Aranjuez el 29 y gratificaciones.

Los señores que tomen parte en la excursión, podrán, si gustan, concertar sobre el terreno otra á la *Ciudad encantada*, verdadera maravilla de la naturaleza, labrada por la acción de las aguas. Esta expedición, que ha de hacerse forzosamente á caballo, exige todo un día; y sus gastos, que no cabe determinar aquí, no se comprenden en la cuota antes fijada.

Las adhesiones á esta excursión deben dirigirse á D. Adolfo Herrera, Cedaceros, 14, hasta el día 26, á las doce de la mañana. Los señores adheridos deberán hallarse en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Madrid, 1.<sup>o</sup> de Mayo de 1899.